

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

01 de noviembre de 2023

Ciclo A

Romanos 8, 18-25

Salmo 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6

Lucas 13, 18-21

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



¿La santidad? Hacer con amor lo que tienes que hacer y ser testigo de tu fe donde te encuentres.

¡PARA RECORDAR!

37. En la perspectiva del camino de la Iglesia en el tiempo, la referencia a la resurrección de Cristo y el ritmo semanal de esta solemne conmemoración ayudan a recordar el carácter peregrino y la dimensión escatológica del Pueblo de Dios. En efecto, de domingo en domingo, la Iglesia se encamina hacia el último « día del Señor », el domingo que no tiene fin. En realidad, la espera de la venida de Cristo forma parte del misterio mismo de la Iglesia y se hace visible en cada celebración eucarística. Pero el día del Señor, al recordar de manera concreta la gloria de Cristo resucitado, evoca también con mayor intensidad la gloria futura de su « retorno ». Esto hace del domingo el día en el que la Iglesia, manifestando más claramente su carácter « sponsal », anticipa de algún modo la realidad escatológica de la Jerusalén celestial. Al reunir a sus hijos en la asamblea eucarística y educarlos para la espera del « divino Esposo », la Iglesia hace como un « ejercicio del deseo », en el que prueba el gozo de los nuevos cielos y de la nueva tierra, cuando la ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajará del cielo, de junto a Dios, « engalanada como una novia ataviada para su esposo » (Ap 21,2).

38. Desde este punto de vista, si el domingo es el día de la fe, no es menos el día de la esperanza cristiana. En efecto, la participación en la « cena del Señor » es anticipación del banquete escatológico por las « bodas del Cordero » (Ap 19,9). Al celebrar el memorial de Cristo, que resucitó y ascendió al cielo, la comunidad cristiana está a la espera de « la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo ». Vivida y alimentada con este intenso ritmo semanal, la esperanza cristiana es fermento y luz de la esperanza humana misma. Por este motivo, en la oración « universal » se recuerdan no sólo las necesidades de la comunidad cristiana, sino las de toda la humanidad; la Iglesia, reunida para la celebración de la Eucaristía, atestigua así al mundo que hace suyos « el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos ». Finalmente, la Iglesia, —al culminar con el ofrecimiento eucarístico dominical el testimonio que sus hijos, inmersos en el trabajo y los diversos cometidos de la vida, se esfuerzan en dar todos

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

los días de la semana con el anuncio del Evangelio y la práctica de la caridad—, manifiesta de manera más evidente que es « como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano ».

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N 37-38

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos a la celebración eucarística de este primer día de noviembre. Y hoy es un día muy especial para todos nosotros, y para la Iglesia universal. Vamos a festejar a Todos los Santos; muchos de ellos serán amigos nuestros y familiares, que ya están contemplando la luz del rostro de Dios. Son personas que supieron trazar su vida sirviendo a Dios y a sus hermanos. Dispongámonos, con mucha alegría y gozo, a iniciar esta Eucaristía de Todos los Santos, esperando que, un día, nosotros acompañaremos a quienes ya disfrutaban de la Gloria de Dios.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

*Señor Dios nuestro:
Tú nos llamas a nosotros,
peregrinos con tu Hijo,
a salir de nuestras certezas
del presente conocido y familiar
hacia un futuro de esperanza y de alegría
aun cuando no lo vemos claro ahora.
No permitas que vivamos instalados
en nuestra propia mediocridad.
Que nuestro adiós al presente
no esté marcado por la tristeza.
Cólmanos de total confianza
en quien nos conduce hacia ti,
tu mismo Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.*

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.*



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: Buscando consolar a su comunidad, temerosa ante la persecución, el autor del Apocalipsis les descubre lo que él ha visto: el triunfo definitivo de cuantos aún tienen que sufrir. Escuchemos este mensaje de esperanza y consuelo. El salmo 23 nos indica el camino que debemos seguir para llegar un día a la presencia de Dios. Un mensaje lleno de esperanza nos trae San Juan en la segunda lectura, porque lo mejor aún está por venir, cuando contemplemos a Dios en el esplendor de su gloria. Todos los santos han seguido el camino de las bienaventuranzas para llegar al cielo, por eso hoy escucharemos este pasaje del Evangelio de San Mateo.

Primera lectura

Lectura de la lectura del Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

«No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente:

«¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!».

Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo:

«Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén».

Y uno de los ancianos me dijo:

«Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?».

Yo le respondí:

«Señor mío, tú lo sabrás».

Él me respondió:

«Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 (R.: cf. 6)

R. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

R. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

R. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob.

R. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn 3, 1-3)

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (5, 1-12a)

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.
Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor. *Palabra del Señor.*

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Solemnidad de Todos los Santos –01/11/2023

En la fiesta de Todos los santos, que hoy celebramos, el Señor nos hace dos regalos: uno, que vuelve a recordarnos que nos ama como un padre bondadoso. Así lo dejó escrito el apóstol Juan a sus comunidades: «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!». El profeta Isaías ya había advertido a los israelitas que el Señor nos ama con el cariño de los papás hacia sus hijos pequeños: «¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. Mira, te llevo tatuado en mis palmas». Gustemos hoy la serenidad que esta convicción produce. En el día de nuestro Bautismo, Dios nos dijo, como a Jesús en el río Jordán: “Tú eres mi hijo amado”.

Y en su carta, el apóstol san Juan continúa recordándonos que el otro regalo es que podemos contar con el consuelo de Dios: «El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es». En la lengua semita, la expresión “te conozco” no solo significaba “sé quién eres” o “sé cómo te llamas”, sino que servía también para decir “estoy contigo”, “tú y yo somos uno”. Por eso, el mundo no nos conoce, porque no estamos en comunión con él o no somos de los suyos, del mismo modo que Jesús no fue del mundo.

El evangelio nos ha recordado lo que el papa Francisco llama el “carnet de identidad del cristiano”: las “bienaventuranzas”. Todos los santos que veneramos en esta fiesta se han identificado con alguna de estas bienaventuranzas con especial intensidad:

- unos, con la pobreza, haciendo de Dios el único tesoro por el que merece la pena vivir;
- otros, con la compasión hacia los que lloran por el mal que sufren tantos inocentes;
- otros, por haber sido humildes ante la incomprensión y las injurias, sin ir por la vida como un “perdonavidas”;
- otros, porque han buscado la justicia como el hambriento y el sediento buscan el pan y el agua;
- otros, por ser misericordiosos, a pesar de las incomodidades que la compasión siempre produce;
- otros, por tener un corazón limpio, sin segundas intenciones e intereses torcidos;
- otros, crear condiciones para que la paz florezca en la familia, entre las personas los pueblos...

La santidad está profundamente enraizada con lo que hacemos, sentimos y vivimos en cada momento. Hoy reconocemos que ha habido hombres y mujeres que, con la gracia de Dios, han sido capaces de vivir así, y tienen nombres concretos, que nosotros conocemos: algunos “viven en la puerta de al lado”, como dice el papa Francisco; de otros, conocemos sus nombres y su vida, porque la historia ha dado a conocer el bien que han hecho a la Iglesia y a la humanidad; a otros, en fin, los desconocemos, pero tal vez están muy cerca de nosotros. Ser santo es vivir con gozo la convicción de que ¡somos hijos de Dios! y mantener la esperanza de que «seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es». Con esta gozosa esperanza recordamos hoy a todos los santos,



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

entre los que sin duda también podemos contar a personas buenas, conocidas y queridas, que han hecho de las bienaventuranzas su carnet de identidad.

No permitamos que esta fiesta de todos los santos sea colonizada por unas costumbres que nada tienen que ver con la vivencia cristiana de la esperanza en la vida eterna. La vida, la muerte y el bien que hacemos mientras vivimos es algo mucho más valioso y profundo que un motivo de diversión; la vida, la muerte y el bien constituyen el meollo donde arraiga nuestra felicidad y esperanza. ¡No nos dejemos arrebatar este tesoro!

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Nos hemos encontrado con el proyecto de Jesús de que todas las personas somos libres y felices. Responderemos diciendo: **Roguemos al Señor.**

- 1.- Para que la Iglesia que peregrina por este mundo, se vaya purificando y preparándose día a día para unirse a la Iglesia Triunfante en el Cielo. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 2.- Para que el Papa, obispos, sacerdotes y diáconos, por la intercesión de todos los santos, se llenen del espíritu de las bienaventuranzas haciéndose pastores cada vez más atentos y buscando constantemente la verdad. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 3.- Para que los gobiernos de las naciones ejerzan un poder grato a los ojos de Dios. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 4.- Para que los que sufren en el mundo encuentren el auxilio que viene del Señor. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 5.- Para que esta comunidad reunida en torno al altar, viva las bienaventuranzas y siga los caminos del Señor para llegar a contemplar su gloria. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 6.- Para que todos busquemos vivir en santidad, a ejemplo de los grandes santos que ya gozan de la presencia de Dios en el cielo. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

OREMOS: Te agradecemos, Señor, la verdad del proyecto que nos entregas con tu vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria.

R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana, sin desdeñar el seno de la Virgen.

R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

R/: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Creo que son felices los que comparten,
los que viven con poco,
los que no se sienten esclavos de sus deseos.
Creo que son felices los que encuentran en Jesús y en sus hermanos el consuelo
y saben dar consuelo a los que sufren.
Creo que son felices los que saben perdonar,
los que reciben con gozo tu perdón.
Creo que son felices los de corazón limpio,
los que ven lo mejor de los demás,
Creo que son felices los que tratan a todos como a sus hermanos,
Creo que son felices los que trabajan por un mundo más justo
Y creo todo esto
porque creo en Jesús, que se hizo pobre por nosotros
y plantó la esperanza y la luz en nuestro corazón.”
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios,
revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS

